

María Eugenia Meza
SANTO

Pinceladas sobre la vida y obra de Francisco Coloane

Recoge luche en Quintero, cuando puede, este hijo de Juan Agustín, un capitán de la Yelcho antes había sido lobero y cazador de ballenas que había establecido base permanente en Quetzchi, junto a Humillana, la chilota.

En su casa de Santiago, frente al mar vegetal del Parque Forestal, las caracolas comparten escenografía cotidiana con fotos sobre territorios suaves y costeros, un pláginio de taxidermia, y los recuerdos de sus viajes por Asia, África, Europa, América.

En estos días, Francisco Coloane Cárdenas se deja ver intermitentemente.

Se cansa, porque es mucha la gente que desea saludarlo en su cumpleaños número 85 (celebrado el miércoles pasado, en un pequeño grupo en el cual estaba Patricio Manná). Así es que la aceptación de las entrevistas se alejara. Ahora sí, ahora no.

El jueves había la luz roja. Una pena, casi un golpe de pena.

Eliana Rojas, su esposa por cincuenta años, administra su tiempo. Ofrece disculpas, cuenta algunas anécdotas. Facilita las fotos blancas y negras de las páginas contiguas y los recortes franceses que permiten el recuento sobre el éxito galo.

A lo lejos, escuchó su voz, fuerte, y una imaginación saliendo de su sisea diaria (ver "Dicho frente al mar"), un poco confundido entre tanto homenaje verdadero, pero también entre tanta zalamería.

Sin embargo, ¿cómo no tributarle cariño? Sería una vergüenza. Y no por su reciente éxito internacional, sino por el regalo de sus libros que han sumergido a varias generaciones, desde los años 40, en los caminos del mar, del misterio, del alma humana.

Pero sobre todo, ¿cómo no homenajearlo por él mismo?

UNO CON EL MAR

Neruda, con quien trataron de enemistarlo, le puso "Hijo de la ballena blanca" y se mereció el apodo.

Pasó su infancia escuchando las historias de su padre, y los cientos de voces nocturnas que, de

isla en isla chilota, traen anécdotas y cuentos. Y también creció poniendo oído (según las palabras suyas que consigna Virginia Vidal en el libro "Testimonios de Francisco Coloane") al sonido del mar: "Empecé a navegar o más bien a sentir el rumor del mar, a la hora en que la marea estaba llena, debajo de nuestra casa en forma de barco".

Tenía once años cuando su padre murió.

Un medio hermano suyo, hombre de mar también, lo subió por primera vez a un barco, con la intención de que se quedara en Punta Arenas. Partieron desde Puerto Montt, no sin antes haberlo iniciado en otra aventura.

"Como yo era un niño chilote no conocía el cine. El me llevó en la tarde a ver 'Las dos niñas de París', la primera película que vi".

Y luego cumplió la travesía, inolvidable como todo lo amado que se vive

por primera vez.

Pasó entonces de las escuelas chilotas y del Seminario de Ancud, al Colegio Salesiano, al San José y al Liceo de Punta Arenas. Repetía y repetía cursos. No terminó las "humanidades". Por lo mismo, y por la ausencia del padre, su vida de trabajo tuvo temprano nomienno. Antes de entrar al servicio militar, a los 18, había ya ejercido como ayudante de un abogado (a los 14) y conseguido su primer premio literario: a los 16 años obtuvo el galardón de la Fiesta de la Primavera en Punta Arenas.

Oficial primero en un Juguado del Trabajo en Magallanes, pasó a trabajar a las grandes extensiones (casi como marino) de la pampa. Y luego

viene su primera gran aventura en el mar, al lado de un indio yamana: navegaron desde Puerto Navarino a Yendegai en un bote salvavidas al que habían agregado dos velas. Recuerda el episodio en el libro de la periodista y escritora Vidal:

"Y nos va pescando un temporal. Estuvimos una noche entera voltejando entre los paredones del Beagle. Yo, como marinero, pescando la trinqueta del bote para dar los virajes, por delante, a una y otra parte. No olvidaré nunca al indio Fe-

lix, porque él me salvó la vida, tendido como un perro sobre la caña del timón. Y yo, con un tarro parafinado, achicando el agua que se nos entraba. Y así alcanzamos a salvarnos".

Muchas veces a lo largo de su vida, ha estado en el lomo del mar y en sus alrededores. Y no sólo como civil experto: cuatro años sirvió en la Armada como escribiente y durante dos meses y medio participó en la Antártida, en la reconstrucción del faro Arturo Prat en la isla Robert.

ENVASE EN UNA BOTELLA

Transformado en ciudadano de la capital, ejerció múltiples oficios; entre ellos el de reportero policial para "Las Últimas Noticias".

"Mi primer trabajo (en el diario) fue de cadáver... Había un asesinato en un sector de Vitacura, pero cuando llegamos, habían retirado el cadáver. Entonces, el reportero gráfico me dijo ponte la chaqueta al revés y tírate ahí, al lado de la narasmora, pa' la foto".

Lejos de las actividades marinas, no dejó de estar en peligro, porque

"Tengo que cuidar mi frase, es decir, cuidarla de la grosería... Lavar una cubierta es lavarla con lampazo, agua de mar y arena. Ya limpia, uno puede comer en la cubierta de su buque. Yo espero que un día sea así y que todos seamos escritores de cordillera a mar, que no se insulte al próximo". Francisco Coloane.

la afición también existe en tierra firme. Así fue como una noche, enfermo y sin dinero para los remedios, siguió el consejo de su amigo Juan Bosch, que le pidió un cuento, con la promesa de llevarlo a "El Mercurio" y volver con la plata.

Así nació "Cabo de Hornos", que entonces se llamó "Lobo de dos pelos".

"En la noche yo escribí el famoso cuento. Así que la caverna, los lobos convertidos en angelitos que aparecen, son creación de un hombre con cuarenta grados de fiebre, tendido en una cama, con el peligro de la muerte al frente. Y lo escribí así, a mano (...). La amistad y la solidaridad me salvaron la vida y no puedo olvidarlo".

De regreso a Punta Arenas, conoció a su primera mujer, Manuela Silva. El hijo de ambos, ya de 60 años y de notable parecido al padre, vive ahora en Francia y es su traductor cuando él viaja a recibir el homenaje de un pueblo que lo ha descubierto recién. Lo acompañó, por ejemplo, este año, al encuentro de escritores vinculados con el mar en Saint Malo, donde fue el personaje central... amigo de Joseph Conrad, a quien estaba dedicadas las jornadas, sobre quien leyó un trabajo.

Tenía 28 años cuando



AUTORÍA

Meza Basaure, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre el mar y los hombres [artículo] María Eugenia Meza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile